

DE LA FUNDACION A LA ANGUSTIA

Nannina Rivarola

ocuparse largamente de las Ordenanzas de Alfaro, las juzga en su aspecto negativo y positivo, y en el primer caso nos dice que "pecaron de idealismo" y que "fueron precipitados", y que el mismo número de esas Ordenanzas, por demás excesivo, les fue perjudicial y que "no se atendió a la situación desesperada a que, de la noche a la mañana, quedaban reducidos los encomenderos, sin la mano de obra indispensable para mantener sus sementeras y chacras. No pensábamos así en 1933 cuando nos ocupamos del tema en **Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense**", pero estamos totalmente con el autor en **La Cultura y sociabilidad rioplatense con anterior idea a 1810**, ya en prensa.

Al amplísimo texto nos acabamos de referir, pero hemos de agregar que la diagramación del mismo es tan acertado que convida a su lectura, y que las ilustraciones, más de mil en el decurso del volumen, complementan o corroboran el texto, y es ciertamente sorprendente que, siendo tan pobre nuestra iconografía, haya podido el autor reunir un tan vasto material de esa índole visual. Los muchos diseños de J. I. López, que por primera vez aparecen en esta publicación, y que fueron expresamente compuestos para ella, son de una rigurosa exactitud histórica y de una técnica tan bella como moderna.

Altamente honra al autor esta publicación, y también a la Editorial Don Bosco, ya que es evidente que, si aquél puso todo su afanoso saber al servicio de esta obra, cuyos dos primeros tomos son ya del dominio público, ella no ha escatimado esfuerzos para que su presentación correspondiera a la categoría de una **Historia de la Iglesia en la Argentina**, con la que no puede parangonarse otra alguna publicada en la América Hispana o en la América Sajona, y es posible que tampoco la haya en país alguno de la cultísima Europa. A lo menos no la hay en España, ni la hay en Inglaterra, ni en los Estados Unidos.

Con esta obra **Ediciones de la Flor** irrumpe en el mercado editorial de la ciudad. **Buenos Aires, de la fundación a la angustia**, es la trayectoria de la vida y del hombre porteño desde el 1600 hasta más allá del presente. Treinta son las distintas facetas que configuran el actual rostro de la gran capital que se cierra con el conjetural cuento de Viñas. Relatos, ensayos y cuentos de Marechal, Verbitsky, Martínez Estrada, Cortázar, entre otros; pero también fragmentos de informes municipales, datos estadísticos o recortes periodísticos iluminan la compleja historia vivida por la ciudad y por el hombre que la habita.

El responsable de esta "antología" cronológica, Horacio Achával, logra dar coherencia interna a la imagen de la ciudad con esta suma de elementos. Veamos, ahora, cómo han sido registradas algunas de las fechas claves de nuestro proceso:

1660. Buenos Aires entra en la leyenda, según el testimonio de un **viajero francés**, por sus "ganados que se multiplican prodigiosamente" y se vale de este "infinito número de animales", pues "una vez puestos en la costa del río, impiden el desembarco de las tropas enemigas".

1834. El ciudadano que se aventura a transitar por la noche dependerá del sereno de cada distrito y así, de sereno en sereno, podrá llegar a destino. **Romay** extrae este dato del Reglamento para los serenitos de Buenos Aires.

1850. El carnaval de la época rosista es evocado por **Marechal**. En ese entonces las calles de la ciudad se poblaban de genuinos

candombes, organizados por los negros y los pardos. Auténtico rito desplazado con el andar del tiempo por las falsas comparsas.

1887. Según los **Datos de un Censo General de Población**, en la ciudad hay mayor número de extranjeros que padecen defectos físicos tales como el ser "cretinos, tuertos, dementes o privados de una o ambas piernas".

1890. La ciudad invadida por los inmigrantes: "ya no hay bancos libres en las plazas", dato tomado del informe del cónsul colombiano **Antonio Samper**, dirigido a su Ministro de Relaciones Exteriores.

1913. La pobreza y el conventillo vistos por **Soiza Reilly**, y la contracara en 1914. El Colón apropiado por las nuevas capas sociales para Gómez Carrillo.

Y la ciudad crece, aparece el cine y el box. El ácido humor de Canela registra la víspera del 6 de setiembre de 1930: "las macanas del viejo".

1939. El francés **Paul Morand** atestigua que Buenos Aires sigue siendo la ciudad del tango y de las delicias urbanas pero que obliga al extranjero a ignorar el resto del país.

1945. Un admirable **collage** de recortes periodísticos fija las dramáticas jornadas.

1955. **Félix Luna** registra el "coraje" de ciertos mercenarios. Bien pronto, 1957, la ciudad incorpora un nuevo ritmo: el "rock" de los pálidos y bellos, cuento de Bernardo Carey.

Ya estamos en 1960 con la funambulesca Sociedad Anónima de **Cortázar** integrada por un vendedor ambulante y su mosquito Toto, para culminar **ya sin fecha** en la visión futura que nos propone David Viñas.

Leyendas, ficción, datos, dados con humor, gracia e ironía nos permiten internarnos en la travesía de Buenos Aires, conocer su camino recorrido. Sólo cabe preguntarnos en qué medida la historia de nuestra Ciudad parcela la totalidad de la realidad argentina.